

Regeneración

Semanal Revolucionario.

Entered as Second-Class Matter.
Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

LOS ANGELES, CAL., SABADO 29 DE ENERO DE 1916.

NUMERO 223.

RETARDANDO

Woodrow Wilson no es sino un político, desde que la política es el arte de engañar. Wilson ha declarado que si interviene en los asuntos mexicanos, lo hace movido por sentimientos humanitarios. Desea el buen señor que cesen de matarse los mexicanos unos a los otros, y extiende su protección a una facción para que ésta pueda aplastar a las demás y cimentar la paz, aunque sea la paz de los sepulcros. Wilson y la burguesía en su interés interviene, quiere la paz; pero la paz que ellos quieren es la que no queamos los oprimidos. La paz que apetece la burguesía es la que se funda en la sumisión de una parte de la humanidad a la explotación y a la tiranía ejercidas por la otra parte, y contra esa paz infame nos rebelamos nosotros, los desposeídos, los que nada tenemos, los desheredados, que deseamos otra paz, la verdadera paz, la que no es efecto de la sumisión por una parte y de la opresión por la otra, sino una paz fundada en la libre satisfacción de nuestras necesidades materiales e intelectuales.

Al intervenir Wilson en los asuntos mexicanos, no lo hace por servir a la humanidad, sino por servir a los intereses de su clase, porque la paz que él quiere es contraria a los intereses de la humanidad, desde que esa paz debe ser fundada en la injusticia, o sea, en la opresión de una clase social por la otra, que es contra lo que esta en pie la Revolución.

Si Woodrow Wilson fuera sincero, dejaría que la paz se hiciera en México por sí sola; dejaría que la Revolución siguiera su curso hasta que, por la realización de las aspiraciones populares alcanzada por medio de ella, quedase establecida la paz. Pero intervenir para precipitar la paz, para acercarla, es retardarla, porque se ponen trabas al desenvolvimiento de la Revolución que sin ellas se operaría con mas rapidez y mas pronto se obtendría la paz.

Si el caos se prolonga, no es porque el mexicano sea enemigo de la paz. Todo ser humano la ama; no hay persona que no sienta en su pecho el deseo, el ansia de vivir en paz, de gozar de tranquilidad, y no se rebela el hombre sino cuando ya no puede soportar las condiciones económicas, políticas y sociales en que vive. Los treinta años de tiranía porfirista sirven para demostrar qué inmensa cantidad de paciencia y de resignación

nación cabe en el pecho humano.

Déjesenos a los mexicanos continuar nuestra Revolución. Retírese a Carranza esa protección que se le esta impartiendo, porque ella no dara otro resultado que retardar la paz que deseamos los desheredados, la paz fundada en la igualdad, en la justicia, en la libertad, y no la paz que desea la burguesía, la paz basada en la desigualdad, en la injusticia y en la tiranía. Porque ¿qué es lo que se nos promete a los desheredados con la paz burguesa? Se nos promete la supervivencia de instituciones políticas que no tienen otro objeto que proteger el derecho de propiedad privada o individual, derecho que hace posible el acaparamiento de la riqueza social en unas cuantas manos. Con la paz burguesa quedaríamos los proletarios en las mismas circunstancias en que nos encontramos antes de la Revolución, dependiendo siempre del amo para poder llevar a nuestra boca un pedazo de pan, mediante un trabajo de esclavo.

Déjesenos solos con nuestra Revolución, que la paz vendra por sí sola sin necesidad de amigables componedores.

RICARDO FLORES MAGON.

ES NATURAL.

El carrancismo no puede obrar de otra manera que atropellando a los proletarios. Basta el simple hecho de que sea un partido autoritario para que esté en contra de los pobres; porque la autoridad jamás está del lado de ellos, sino al de los ricos.

Jamás hemos recibido quejas de proletarios acerca de malos recibidos de manos de los liberales o de los agrarios, (comunmente llamados zapatistas); y sí, con frecuencia, de malos recibidos en las manos de los carrancistas. Esto es fácil de explicarse: los liberales y los agrarios luchan por el bienestar de los proletarios, mientras que el carrancismo lucha solamente por el encumbramiento al poder de Venustiano Carranza, aunque este bandido y sus cómplices aparenten preocuparse por la clase trabajadora.

A Monclova, Coahuila, cayeron en Octubre pasado los carrancistas. La desolación y el espanto, la desgracia y la miseria, tambien cayeron junto con ellos sobre aquel desventurado pueblo, en cuyas casas de los habitantes pobres entraron cometiendo atropellos brutales, sin respetar mujeres, niños y ancianos.

Una de las casas que sufrió más, según nos refiere un compañero llegado de allá, fué la del proletario Marcial Espinosa, quien falleció al fin, como consecuencia de los malos recibidos de manos carrancistas, el 5 de Noviembre pasado, dejando sin su apoyo a dos niñas hijas suyas y a su compañera, Teresa Reyes Espinosa, que quedan en la miseria terrible, como huella

del paso de las hordas carrancistas por aquel hogar infortunado.

Esa es la obra redentora del carrancismo; atropellar a los pobres y sostener a los ricos.

A estos carrancistas que atropellaron a los proletarios de Monclova, nada les ha hecho Carranza.

En cambio, a Juan Hernández García, que luchaba por los pobres en contra de los ricos, lo tiene Carranza pudriéndose en la Penitenciaría de Monterrey y pretende fusilarlo.

Carranza no puede obrar de otra manera. En su calidad de rico y de gobernante es natural que obre así.

ENRIQUE FLORES MAGON.

COBRANDO MERITOS.

El presidio y el templo charlan confidencialmente, como dos camaradas a quienes ligan más los lazos del crimen que los de la amistad. Del presidio se escapan olores de ganado que se pudre; del templo sale un vaho cargado de desmayos, saturado de desfallecimientos, como de la boca de un antro en cuyas tinieblas se arrastrasen todas las debilidades, y se retorcerían los brazos todas las impotencias.

—La plebe me odia,—dice el presidio hosteando;—pero merezco la consideración y el respeto que me otorgan las personas distinguidas, de cuyos intereses soy escudo. Cada vez que el honorable guardián del orden me trae un nuevo huésped, tiemblo de emoción, y mi satisfacción llega a su límite, cuando siento rebullirse en mi vientre de piedra el mayor número de criminales.

Hay una pausa. A través de las rejas se escuchan chirridos de cadenas, rumores de quejas, chasquidos de látigo, broncas voces de mando, en medio de un jaleo de bestias acosadas, todos los ruidos horribles que forman la horrible música del presidio.

—Grande es tu misión, amigo presidio,—dice el templo,—e inclino reverente mis torres ante tí. Yo, también, me siento satisfecho de ser el escudo de las personas distinguidas, porque si tú encadenas el cuerpo del criminal, yo quiebro voluntades, castro energías, y si tú levantas un muro de piedra entre la mano del pobre y los tesoros del rico, yo invento las llamas del Infierno para ponerlas entre la codicia del miserable y el oro del burgués.

Hay una pausa. Por las ventanas y por las puertas, entre los aromas del incienso y las transpiraciones fétidas del ganado aglomerado, salen al espacio azul rumores de sollozos, de súplicas, ruidos viles formados por todas las debilidades, por todas las renunciasiones, la abyecta música de los sumisos y de los vencidos.

—Mientras me mantengo en pie, el señor duerme tranquilo,—dice el presidio.

—Mientras haya rodillas que toquen mis baldosas, se mantendrá en pie el poderío del señor,—dice el templo.

dinamita escucha, haciendo esfuerzos poderosos para no estallar de indignación.

—Esperad,—dice para sí,—esperad, monumentos de la barbarie, que no tarda en llegar la mano audaz que ha de desatar el rayo que llevo en mi seno. En el vientre de la miseria, se azita el feto de la rebeldía. ¡Esperad! Esperad el fruto de siglos de explotación y de tiranía; las negras fanaljas del hambre, apuran los últimos sorbos de la amargura y de la tristeza; el vaso de la paciencia, rebosa; unas gotas más, y se desbordarán todas las indignaciones, saltarán de su cárcel todas las cóleras, traspasarán sus límites todas las audacias. ¡Esperad, edificios sombríos, cuevas del dolor, que en el gran calendario del sufrimiento humano, resplandece con colores de incendio y de sangre una fecha roja, un nuevo 14 de Julio para todas las bastillas, las del cuerpo y las de la conciencia! El ganado se endereza para convertirse en hombres, y pronto el sol dejará de tostar los lomos del rebaño, para iluminar las frentes de los hombres libres. ¡Esperad! Permaneceréis en pie el tiempo que dure yo en este rincón.

RICARDO FLORES MAGON.

¡Alerta!

Soldado carrancista, escucha: Carne de tu carne está siendo destrozada; sangre de tu sangre está siendo derramada por orden de Venustiano Carranza, para tener gratos a los negociantes americanos.

Esa carnicería desatentada, es un crimen de lesa humanidad, porque no son sacrificadas las víctimas en nombre de un alto ideal de libertad y de justicia, sino en nombre del negocio y de la usura.

A tí, soldado, se te hace cómplice de ese crimen, porque no es Carranza quien mata, sino tú quien clava el arma en el pecho de tus hermanos.

Mataste a Rodríguez, mataste a Baca Valles, mataste a los hermanos Durán, has matado cien, has matado mil en estas últimas semanas en desagravio del acto de justicia que veinte vengadores de los sufrimientos de los desheredados, llevaron a cabo en Santa Isabel.

Muere un burgués americano a manos de un justiciero mexicano, y tú arrancas, por ese hecho, cien vidas de los tuyos. ¡Y todo por quedar bien con burgueses americanos!

¡Despierta, soldado carrancista, abre los ojos! ¡No te sientes humillado cuando los burgueses americanos pasan a Ciudad Juárez a convescerse de que has matado a tus propios hermanos?

¡Rebélate, soldado, contra los que chéan sobre tí tamaña vergüenza! Enseñate a ser hombre y a vivir sin jefes. ¡Mata a tus jefes y clava en los edificios de Ciudad Juárez la Bandera Roja de Tierra y Libertad!

La disciplina militar es un yugo que degrada al hombre, ¡quíbrala! Solo una cosa debe respetar el hombre: la libertad de sus semejantes. El respeto al derecho de propiedad individual, es el respeto a la explotación; el respeto al principio de autoridad, es el respeto

al yugo; el respeto a la religión, es el respeto al fraude y al engaño.

Vuelve tu fusil sobre tus jefes y declárate libre. Ningún hombre tiene derecho de mandar a otro hombre; ningún hombre tiene la obligación de obedecer a otro hombre. ¡Sé hombre de una vez! ¡Mata tus jefes!

RICARDO FLORES MAGON.

¡ATENCIÓN!

I.— La Revolución Mexicana es un movimiento del pobre contra el rico.

II.— El Partido Liberal Mexicano y su organo en la prensa, REGENERACION, se han esforzado y se esfuerzan por encauzar ese movimiento revolucionario por el sendero del comunismo anarquista.

III.— Los ataques contra la Revolución Mexicana, contra la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano y contra el Grupo Editor de REGENERACION, si son hechos por proletarios, constituyen una traición a la causa de la emancipación económica, política y social de la especie humana.

Trabajadores, hombres y mujeres: todos los que esteis de acuerdo con los tres puntos arriba expresados, decidnoslo para publicar vuestros nombres en REGENERACION, para que la prensa obrera, los grupos anarquistas y los trabajadores de todo el mundo sepan que los hombres y las mujeres que trabajan, que piensan y que sienten ansias de redención, están con nosotros, y que en contra solo están unos cuantos impotentes, unos cuantos desechados, unos cuantos envidiosos que sacrifican los principios anarquistas a la satisfacción de rencores irracionales y bajos.

Resucitando Muertos

Acaba de aparecer en El Paso, Texas, un periódico que ostenta este extraño título: "La Constitución."

Y, para hacer la cosa más extraña, el tal periódico es "científico."

Los "científicos," enarbolando un cadáver a modo de bandera; un cadáver salido de sus manos; ¡qué sarcasmo!

Porque la Constitución de 1857 murió desollada por las uñas de los "científicos," allá, en aquellos tiempos, bajo el reinado de aquel lobo que por ironía ostentaba el título de "Héroe de la Paz."

Creíamos que la Constitución estaba muerta, y bien muerta, y hasta muerta en buena hora; creíamos que ya nadie se acordaría de ella en estos momentos de supremas irrespetuosidades para las antiguallas; pero he aquí que son sus mismos ascensos los que exhuman su cadáver; lo clavan a un palo y lo agitan a los cuatro

vientos gritando: ¡aquí está nuestro bandera!

¡Ja, ja, ja! Chocheáis, viejecitos; vuestra estantigua ha perdido su prestigio. Ya nadie se entusiasma con la palabra: Constitución, porque con Constitución y sin ella, el pueblo se muere de hambre. ¡Guardaos vuestro vestistorio por. donde no le dé el aire!

Porque, vamos a cuentas, ¿qué hizo vuestra Constitución en favor del pobre? Amparar vuestros robos, proteger el derecho de propiedad privada, tener dividida a la población mexicana en dos clases: la de los felices y la de los

desgraciados, la de los propietarios y la de los proletarios, la de los ricos y la de los pobres, la de los hartos y la de los hambrientos. Vamos, enterrad vuestro cadáver, que ya apesta.

Los artículos de vuestra Constitución no añaden una onza de pan a la comida del pobre.

Vuestra Constitución ampara lo que los pobres necesitamos destruir para ser verdaderamente libres: Capital, Autoridad, Religión. ¡Al demonio con vuestra antigualla!

Vuestro Lázaro hiede: ¡enterradlo, enterradlo, por favor!

RICARDO FLORES MAGON.

El "Come-Curas" Carranza

El pueblo mexicano ha sido siempre tenido por muy religioso por los habitantes de otros países. Nada hay más falso,

De eslar el pueblo embrutecido por el fanatismo, no hubiera sido posible a Benito Juárez consumir la llamada Guerra de Reforma que trajo por consecuencia la expropiación de los bienes de la Iglesia y la separación de ésta y del Estado. Hubiera continuado siendo la Iglesia, como aquí en Estados Unidos, una potencia dominadora, reconocida oficialmente como tal.

El sentimiento popular es contra la Iglesia. Precisamente, para que el Partido Liberal Mexicano pudiese prosperar y hacerse fuerte, allá en sus comienzos, fué netamente anti-clerical, simple "come-curas." Y en aquel entonces corrieron presurosos a alistarse bajo sus banderas los primeros millares de liberales; los Clubs Liberales florecieron; no mero y rápidamente de uno a otro confín de la República Mexicana.

Así fué como pudo nacer, dar sus primeros pasos y fortalecerse, bajo la brutal Dictadura de Porfirio Díaz, el Partido Liberal Mexicano, que después, ya popular, evolucionó a ser un Partido opositorista al gobierno de Díaz, con un programa político tibio, para no espantar a los tímidos y poderlos inducir a la revolución armada, para después, una vez en armas, ya que el enardecimiento de la acción armada matase la cobardía engendrada por el medio dominante entonces, evolucionar de nuevo hasta convertirse en una organización netamente anarquista comunista, como es al presente,

Venustiano Carranza y sus acólitos conocen perfectamente el sentimiento anti-clerical de las masas mexicanas; y a eso se debe el furor con que los carrancistas y su gobierno persigan a los curas, a las monjas y a cuanto huéla a sacristía.

De ahí viene, precisamente, que, en la actualidad, las iglesias católicas sean convertidas en Escuelas, en centros de reuniones políticas, en cuarteles o en simples caballerizas.

Carranza, como vulgarmente se dice, quiere dar atole con el dedo al pueblo, en su afán de hacerse popular, y persigue a la iglesia católica. Con ello mata dos pájaros con una sola piedra: se hace popular y persigue a sus enemigos.

Se hace popular dando gusto al pueblo, que se siente satisfecho al poder invadir impunemente,

sin que las autoridades lo persigan, cuantas iglesias quiera, y sacar arrastrando por las calles, lazo al cuello, a los santos de madera, en medio de su embriaguez anti-religiosa, acompañado por las mujeres engalanadas con las ropas de las vírgenes o santas milagrientas.

Y persigue a sus enemigos, porque la iglesia católica está afiliada al antiguo partido porfirista, al de los "científicos," cuyo último representante militante era el viejo buitre Victoriano Huerta, recientemente muerto en "la gracia de Dios," a pesar de los innumerables crímenes que cometió en su corta dictadura.

Pero, en el fondo, Carranza es católico, apostólico y romano, que no iría contra la iglesia católica si ésta no estuviere al lado de sus enemigos políticos, los "científicos."

Con esto queda explicado el anti clericalismo de Carranza que a más de un radical, que no conoce la cuestión mexicana, ni el sentimiento popular anti-religioso de los habitantes de aquella región, ha llenado de entusiasmo y hecho creer que Venustiano Carranza sea un hombre de ideas avanzadas.

Para lo que sí sirve esta política de Carranza, es para dar un tapabocas a los imbéciles detractores de la revolución Social Mexicana, que aseguran que los mexicanos estamos embrutecidos por el fanatismo.

En México se están viendo actos populares anti-religiosos como en ningún otro país se ven o se han visto.

ENRIQUE FLORES MAGON.

A los Detractores de la Revolución Mexicana.

¡Negro crimen para los que nos llamamos conscientes, dejar pasar en silencio la labor abominable de los llamados anarquistas del Grupo "Fraternidad", de Boston, Mass! ¡Sí; negro crimen es consentir con nuestro silencio, los insultos que esos "libertarios" han lanzado a la Revolución Económica Social Mexicana y a los miembros de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano!

¿Qué afán es ese de querer